¡CHITON!!

¡CHITON!!

JUGUETE CÓMICO

ORIGINAL, EN UN ACTO Y EN PROSA,

DE LOS SEÑORES

RAMOS CARRION y CAMPO-ARANA.

Representado con gran éxito en el Teatro de Variedades, el 30 de Marzo de 1872.



MADRID.
IMPRENTA DE JOSE RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.
1872.



PERSONAJES.	ACTORES.
LOLA.......................	SRTA. GONZALEZ.
ENRIQUE...................	SR. VALLÉS.
SIR THON..................	SR. RIQUELME.
DON MANUEL...............	SR. MARTINEZ.

Quinta en Carabanchel.

ACTO ÚNICO.

Sala elegante. Puerta al foro y dos laterales. Un velador con albums, libros y recado de escribir. Fondo un jardin.

ESCENA PRIMERA.

LOLA y D. MANUEL; aquella sentada y éste de pie.

MAN. Conque vamos, hija mia, no será inútil esta nueva presentacion?

LOLA. Pché! Quién sabe!

MAN. Pero, mujer... digo, no; tú no eres mujer; si lo fueras harias lo que las demas, que en oyendo hablar de matrimonio abren un ojo!...

LOLA. Así les sale tan mal; si en vez de uno abriesen los dos...

MAN. Pero tendrás formalidad alguna vez? Mira que si me incomodo soy capaz...

LOLA. Sí? Pues empiece usted á incomodarse. Atrévase usted á alzar el grito y nos oirán los sordos.

MAN. Mira que no tolero que me faltes al respeto.

LOLA. Nada, nada; incomódese usted, vamos...

MAN. No; no es decir...

LOLA. Se viene usted á buenas, eh? Así nos entenderemos.

Pues mire usted, en plata: no me caso porque no he encontrado todavía un hombre que me guste.

MAN. Para maridos todos son buenos.

LOLA. No, señor; yo no quiero un Juan Lanas; quiero un hombre de carácter; un marido en toda la extension de la palabra.

MAN. Marido en toda la extension! Ay hija, no sabes tú hasta dónde llega esa extension.

LOLA. Y me tiene sin cuidado. Yo tengo pensado mi tipo.

MAN. No será mal tipo.

LOLA. Vamos á ver. Repítame usted las circunstancias de los dos aspirantes.

MAN. Pero si ya te las he dicho.

LOLA. No importa.

MAN. Por cuál empiezo?

LOLA. Por el primero.

MAN. Y cuál es el primero?

LOLA. El que vaya delante del otro.

MAN. Sir Jhon Taurance, inglés, de treinta años, millonario, duque, par; aborrece los viajes y los caballos.

LOLA. Entónces no es inglés.

MAN. Será ruso si tú quieres.

LOLA. Adelante. Señas personales.

MAN. Bajo, grueso, rubio y colorado.

LOLA. Es decir, un melocoton con patas. Veamos el otro.

MAN. Enrique Guzman, andaluz, propietario, de veintiocho años, muy alegre.

LOLA. Ese me gusta mas.

MAN. Estatura regular, nariz aguileña, lleva barba y viste bien.

LOLA. De qué color?

MAN. De qué color?

LOLA. Sí.

MAN. Regularmente negro.

LOLA. Negro!

MAN. Es lo más comun.

LOLA. Un andaluz negro! No puede ser.

MAN. Pero qué estás diciendo?
LOLA. Le digo á usted que no puede ser.
MAN. Pero si yo hablo del traje.
LOLA. Yo preguntaba de qué color era.
MAN. El traje ó él?
LOLA. Él.
MAN. Ah! Moreno.
LOLA. Ahí tiene usted, mi tipo es rubio.
MAN. Pero, mujer, si hace un mes me dijiste lo contrario.
LOLA. Y no puedo yo variar de parecer?
MAN. Ahora ménos mal; pero si te sucede lo mismo despues de casada, pobre de tu marido.
LOLA. Pues es muy fácil que varíe segun mi gusto.
MAN. Piensas tener uno para cada temporada?
LOLA. No; pero le haré que se tiña el pelo.
MAN. Vamos, cuando digo que estás loca! Anda, anda á arreglarte un poco, que es fácil que de un momento á otro llegue alguno de los dos.
LOLA. Voy. Conque Sir... (Queriendo recordar.)
MAN. Jhon.
LOLA. Jhon! Jhon! Qué nombre! Parece un golpe de orquesta. (Váse.)

ESCENA II.

D. MANUEL.

Vamos, es imposible hacer carrera de ella. Y gracias á que yo con mi carácter la contengo. Oh! la autoridad paternal puede mucho. Algunas veces me dice cosas... pero no, son bromas inocentes que cualquiera tomaria por faltas de respeto... Pero como yo la conozco... Y demasiado sabe ella que conmigo no hay que andarse en chiquitas... Qué feliz va á ser su marido... Es decir... Hombre! ahora me ocurre esta duda: será feliz su marido?

ESCENA III.

D. MANUEL, ENRIQUE y SIR JHON, que aparecen en la puerta del foro.

ENR. Se puede pasar?

JHON. Si poede pasar? (Se miran uno á otro.)

MAN. Ah! señores, adelante. (Les coge los sombreros.) Tomen ustedes asiento.

JHON. (Sentándose.) Grasias.

ENR. (Id.) Gracias. Y Lola?

JHON. É la señorita Lela?

MAN. (Lela!) Muy bien, gracias.

ENR. Pues aquí me tié usté, porque en cuanto resibí su carta... Yo estaba en Saragosa, muy bien por sierto. Hay ayí unas muchachas... *Hasta ayí.* Mi tio Paco me escribió el otro dia y me daba memorias pa usté y pa la niña. Y apropósito é niña. Ha venío una conmigo en er tren! Camará, qué jembra! Que le digo á usté que zi no me hubiá desidío á ser ya hombre formal y sentar la cabesa... Porque usté no sabe er genio que yo tengo. Siempre alegre. Y usté tambien creo que lo ha sío. Ya me ha contao mi tio Paco...

MAN. Sí, sí.—Y usted, cómo está, mister Jhon?

ENR. (Interrumpiéndole.) Este caballero? Ahí lo tié usté tan famoso... Conque diga usté, y la niña, no sale? Estoy deseando ver ese cacho é gloria. Desde que ví su retrato! Cuidao con la fotografía!... (Sacándola del bolsillo.) Esto es sielo... Huy! Me la comeria!

MAN. Qué bromista es usted. (Y qué charlatan!) Pues, si ustedes me lo permiten, voy á anunciar á Lola su venida.

JHON. Ah! No se incomode osté.

ENR. Sí, sí, dígala usté que salga pronto.

MAN. Con su permiso. (Sale. Enrique y Sir Jhon se levantan al salir D. Manuel, permaneciendo un momento en pie, sin dirigirse la palabra, y se sientan á la vez.)

ESCENA IV.

ENRIQUE, SIR JHON.

ENR. (Me va cargando este tio. Es mi sombra. Tomo ayer el tren en Saragosa; en las Casetas me bajo á dar un paseo, y al volver al coche me encuentro mi asiento de rincon ocupado por este *mister* que, con el pretexto de que no dejé señal, me impidió recuperarle. Ha venío durmiendo toa la noche con una tranquiliá que me volvia loco. Paresía un monigote de ferías, con las tirillas más tiesas que el corbatin de un quinto. No le he podio arrancar una palabra en tóo er viaje. Cuidao que á mí no me gusta hablar, pero la gente tan callá me revienta. Llego al hôtel de París, me lavo, pido el almuerzo, bajo al comedor, y al sentarme á la mesa me lo veo enfrente. Bajo á la calle, me dirijo al coche, abro la portesuela y al entrar, mi sombrero tropieza con otro sombrero... Levanto la cabeza y era él que entraba por la otra portesuela. Me siento; á Carabanchel, digo al cochero; á Carabanchel, dise él. No hemos hablao una palabra en too er camino. Llegamos, bajo y baja, pago y paga, entro y entra. La paciencia se me va acabando y es preciso que concluya esta broma.)

JHON. (Estará loco? Habla solo.)

ENR. (Náa, me desido.) Cabayero...

JHON. Señor...

ENR. Nesesito hablarle dos palabras.

JHON. É yo.

ENR. Yo vengo aquí... á lo que vengo.

JHON. É yo.

ENR. Yo vengo á casarme.

JHON. É yo tambien.

ENR. Y sospecho que la novia es una sola.

JHON. É yo tambien.

ENR. (Sacando el retrato.) Aquí tengo su retrato.

JHON. (Id.) É yo tambien.

ENR. Permitame usted. (Cambian los retratos.) La misma.

JHON. Josto, la misma.

ENR. En ese caso, ninguno sederá, yo lo creo así.

JHON. É yo tambien.

ENR. (Remedándole ap.) (É yo tambien!) Pues me alegro.

JHON. É yo tambien.

ENR. Me paese que se está usté burlando, y le prevengo que tengo muy malas pulgas.

JHON. É yo tambien.

ENR. Es que ademas soy mu bruto.

JHON. É yo tambien.

ENR. Caballero, dejemos las bromas y procuremos entendernos.

JHON. Está bien.

ENR. Examinemos el caso. Los dos venimos á pretender nna mujer. El medio de que ella elije no me hase felís.

JHON. Ni á mí.

ENR. Pues bien, no queda más que nn medio.

JHON. Ah! Perdon. Osté mi va á proponer un duelo? No poder aceptarlo.

ENR. Por qué?

JHON. Mi ser miembro de la asociacion protectora de la humanidad, é ante todo tener que conservar mi individua.

ENR. Vaya una sosiedá de valientes!

JHON. Osté lo duda? Tírese osté al rio é verá como le saco.

ENR. Grasias; no me gustan los baños. Pero no es esa la cnestion. Es nesesario que me deje usté el campo.

JHON. Oh! El campo! Puede osté gozarlo á su gusto.

ENR. Á mí no me venga usté con indirectas porque...

JHON. Calma, señor. Mí no haber comprendido.

ENR. Pues hombre, yo creo que hablo en castellano.

JHON. Pues por eso...

ENR. La muchacha ha de ser pa mi.

JHON. Ó para mí.

ENR. Le advierto á usté que á mí no me asustan los ingleses. Los he tratao mucho tiempo.

JHON. Me alegro.

ENR. Yo no.
JHON. Grasias. (Pausa.)
ENR. Conque, en qué quedamos?
JHON. Voy proponerle un arreglo.
ENR. Diga usté, hombre, diga usté.
JHON. Yo le desafio...
ENR. Aceptado. Vamos andando.
JHON. No; osté no mi comprender. Yo le desafio á una apuesta. El que la pierda pierde la muchacha.
ENR. Vamos, hable usted pronto y claro.
JHON. Yo le desafio á no hablar, ni mí delante de osté, ni osté delante de yo.
ENR. Já! já! já! Pues á buena parte ha venío usté con esa apuesta. Soy yo capás de estarme sin hablar siete siglos. Ná, ná, corriente. Ya verá cómo no vuervo á hablar una palabra, ni una sola. Si eso pa mí no es trabajo.
JHON. Mí le hacer hablar.
ENR. Cá, hombre, cá. Yo si que le hará hablar á usté.
JHON. Lo veremos.
ENR. Ah! Ella viene. Para no poner dificultá, le dejo á usté solo. (Váse.)
JHON. (Andalus, é no hablar? Emposible.)

ESCENA V.

SIR JHON, D. MANUEL, LOLA.

MAN. (Saliendo.) Señores... Calle! Está usted solo? Pues y...
JHON. Se ha marchado.
MAN. Hija mia, te presento á Sir Jhon Jaurance.
JHON. Señorrita... (Inclinándose.) Tengo el honor...
LOLA. (Saluda. Ap. á D. Manuel.) No decia usted que era gordo?
MAN. (Habrá enflaquecido.)
JHON. (Mi gosta. Mi gosta mocho.)
LOLA. (Á Sir Jhon.) Siéntese usted.
JHON. Mochas gracias.
MAN. Conque ese caballero ha salido?
JHON. Si sinor.

MAN. Dónde habrá podido ir? Con permiso de usted, voy á buscarle. Tú, entre tanto, (Á Lola.) acompaña un momento á este caballero.

LOLA. Bueno. (Al salir D. Manuel, Sir Jhon se lavanta y queda de pie pensativo.)

ESCENA VI.

LOLA, SIR JHON.

LOLA. (Pausa.) Pero siéntese usted.

JHON. Mi estar bien.

LOLA. Mejor estará usted sentado.

JHON. (Sentándose.) (Mi gosta mucho.) Señorrita: me parece importuno decirla el objeto de mi venida; sin duda su papá ya le haber dicho...

LOLA. Sí señor.

JHON. Me alegro. Pues bien, señorita, por mí parte no haber inconveniente.

LOLA. Inconveniente en qué?

JHON. Oh! Me parece que no haber duda. El tiempo es oro, y en esta ocasion, mocho mas. Conque si osté saber el objeto de mi venida, por mí no haber inconveniente.

LOLA. Y para qué es para lo que no hay inconveniente?

JHON. Para casarnos.

LOLA. Já! já! já! Es delicioso!

JHON. Ah! la prevengo que mí no hablar en broma.

LOLA. Por mí puede usted ponerse todo lo serio que quiera. Papá se empeña en que ha llegado el momento de que me case, y yo creo que no.

JHON. Yo creer que sí. Debe ser tiempo ya.

LOLA. Me propone á ustedes dos, me los presenta para que les trate, para que yo decida, no para que decidan ustedes.

JHON. Pues decídase osté!

LOLA. No hay tanta prisa. En primer lugar, yo no conozco aún á mi otro pretendiente, y figúrese usté que me agradase mas, sin ofender á usté por eso. Ademas, caballero, ha

empezado usté á hablarme de un modo tan extraño!

JHON. Ah! sí, señorrita. Verdad. (Se arrodilla.)

«Nos verdad anquel damor
quen esta apartada orrilla...»

LOLA. Já! jál já!

JHON. Yo hacerla el amor como el príncipe de los galanteadores españoles é osté reirse! (Cómo querrá que se lo haga?) Señorrita, yo... (Enrique aparece en el fondo.)

JHON. (Viéndole.) Ah! (Maldecido andalúz!) (Da media vuelta y sale.)

LOLA. Caballero! (Toma, y se va!) (Reparando en Enrique.) (Ah! El otro!)

ESCENA VII.

LOLA, ENRIQUE.

ENR. Señorita: puesto que la casualiá me ha hecho verla ántes de que su papá me presentase, voy á hacerlo yo. Soy don Enrique de Gusman, pretendiente á su mano y enamorao de su bellesa en imágen hasta ahora, y en persona desde este momento.

LOLA. Muy señor mio.

ENR. Señor de usté? Espero serlo.

LOLA. (Me gusta la franqueza.) Ya comprenderá usted que esa palabra es sólo una fórmula.

ENR. Señora: he oido desir que los boticarios yaman fórmulas á las resetas, y yo entiendo poco de esas cosas.

LOLA. Pero caballero...

ENR. Ná, ná, señora. Me gusta el estilo de mi país; al pan, pan, y al vino, vino.

LOLA. Tambien á mí me agrada la franqueza.

ENR. Entonses tenemos mucho adelantao pá entendernos.

LOLA. Pero la buena forma...

ENR. Bien; transijo con la buena forma, y puesto que tan amante se muestra usté de ella, la adoptaré. Despues de mi presentacion, lo natural es que yo la pregunte á usté por la salú. Voy á hacerlo. Cómo está usté, señorita?

LOLA. Á la disposicion de usted, buena.

ENR. Ah! Permítame usté, señora, que la haga una advertensia importante. Nunca ha entrao en mis cálculos casarme pá que mi muger esté á la disposision de nadie, aunque sea sólo de palabra; de manera que para armonisar esta idea con la buena forma, la suplico busque otra frase.

LOLA. Voy á complacer á usted y retiro mis palabras. Muy bien, gracias.

ENR. Gracias! De qué?

LOLA. Del interés que se toma por mi salud.

ENR. Ah! Comprendo.

LOLA. No habíamos quedado en que la frase «á la disposicion de usted» no era de su agrado?

ENR. Efectivamente.

LOLA. (Qué carácter tan extraño! Me divierte.)

ENR. Observo que preocupada con alguna grave idea, no se ha acordao usté de invitarme á tomar asiento.

LOLA. Ántes debiera usted haber averiguado si mi intencion era permanecer aquí.

ENR. Lo he supuesto. Porque como usté comprende...

LOLA. Está usted muy expuesto á equivocarse.

ENR. Lo sentiria, porque tengo que decirla á usté tantas cosas!...

LOLA. Á mí?

ENR. Sí; aprovechando la feliz casualidad de poder hablarla sin testigos...

LOLA. Vamos, empiece usted! Pero tome ántes asiento.

ENR. Gracias.

LOLA. Conque ya le escucho.

ENR. (Saludando.) Señorita... (Lola saluda.) Señorita: yo soy un hombre particular. Usté no me conose bien...

LOLA. Ni bien ni mal.

ENR. Ya me irá usté conosiendo. Voy á abrirla á usté mi pecho. Yo soy andaluz; no sé si usté lo habrá conocío.

LOLA. Lo habia sospechado.

ENR. En las cuestiones graves soy hombre de pocas palabras.

Su papá me propuso que me presentara candidato á esa manita é nieve. Porque miste que tié osté una mano, señora... Osté se la ha reparao bien? (Lola rie.) No crea osté que es broma. Yo ví el retrato de usté y... aquí está! sobre mi corason. Ya está casi desteñío del calor. En cuanto lo vi me dije: ná; esta es la que yo he soñao.

LOLA. Pero es esq todo lo que usted tenia que decirme?

ENR. Cá! No señora. Tengo que decirle á usté otra porsion de cosas mas. En primer lugá...

ESCENA VIII.

DICHOS, SIR JHON, que aparece y se oculta alternativamente.

ENR. (El inglés! Me aplastó!)

LOLA. Con que decia usted... (Pausa.) Pero no decia usted que tenia tantas cosas que decirme?

ENR. (Yo le juro que me las ha de pagar.)

LOLA. Qué tiene usted? se pone usted malo? (Enrique hace señal de que no.) Pero qué mira usted. (Sir Jhon se esconde.)

ENR. No, nada, señora, ná... Estaba pensando...

LOLA. Quiere usted una taza de té? Cualquier cosa...

ENR. No señora... Mil grasias.

LOLA. No lo deje usted por reparo.

ENR. No, no; sino es que...

LOLA. (Estará loco este hombre? Está convulso... Ha perdido el color...)

ENR. No debe usté extrañar... (Sir Jhon aparece.)

LOLA. (Viendo que Enrique no habla.) (Otra vez?) (Sir Jhon se esconde.)

ENR. Sí; desia que no debe usté extrañar mi turbasion, porque es una prueba de la sinseridad de mí... Sí, Lolita, porque me siento junto á usté tan... (Aparece Sir Jhon.) (Tan... tarantán.)

LOLA. Adivino lo que va usted á decirme. Que esa turbacion es hija de su amor, verdad? (Enrique dice que sí con la cabeza.) Que desde que vió mi retrato me ama usted.

(Lo mismo.) Que desde que me ha visto me ama más (Id.) No es eso? (Id.) Pero se ha vuelto usted mudo? (Dice que no.)

ENR. (Si no hablo, reviento.)

LOLA. (Ay Dios mio! Si, este hombre está loco. Qué miradas me echa. No me atrevo á gritar.)

ENR. (Me ahoga la rabia.)

LOLA. Caballero... perdone usted... voy... (Se levanta, Enrique quiere detenerla.) Ay! ay! (Al levantarse ve á Sir Jhon.) Ah! Caballero. (Tranquilizándose.) Pase usted, pase usted. (Sir Jhon se adelanta.) Viene usted del jardin? (Sir Jhon dice por señas que sí. Ap. á Sir Jhon.) Ah! caballero, por Dios, tranquilícele usted. Está loco.

ENR. (Se está divirtiendo á mi costa... pero no hablaré.)

LOLA. (Ap. á Sir Jhon.) Conque ha paseado usted? (Á Sir Jhon que dice que sí.) Ha visto usted el jardin? (Id.) Y usted? (Á Enrique. Id.) Verdad que es muy bonito? (Á Sir Jhon. Dice que si. Ap. á Sir Jhon.) Pero dígale nsted algo. (Sir Jhon demuestra su inquietud.) (Dios mio! Este tambien?) Pero qué es esto? (Sir Jhon y Enrique extienden la mano. Lola se asusta y sale corriendo.) Ay! ay! ay!

ESCENA IX.

ENRIQUE y SIR JHON, despues D. MANUEL.

ENR. (Enrique y Sir Jhon permanecen sin hablar. Se miran el uno al otro. Enrique le pega un pisoton. Sir Jhon no se mueve.) Me paese que esto va á acabar como el rosario de la aurora.

JHON. (Entrando.) Ah señores! (Á Enrique.) Gracias á Dios que le encuentro á usted. Pero no estén ustedes de pié (Les acerca sillas.) Tomen ustedes asiento. (Enrique y Sir Jhon dadan, pero impulsados por un mismo pensamiento vuelven la espalda y se dirigen al foro.)

MAN. (Hombre! Qué groseria! El otro tambien? Esto es demasiado. (Coge á cada uno de un brazo y los trae al proscenio.) Señores, quieren ustedes explicarme su conducta?

ENR. (Esta es más negra.)

JHON. (Hum!)

MAN. Les he dado yo acaso motivo para que usen conmigo tal desatencion?... Vamos, háganme ustedes el favor de contestarme. Ustedes se marchaban porque entraba yo. (Señas: No.) Entónces, cuál es la causa?.., Pero ya lo adivino. Mi hija habrá hecho alguna de las suyas; habrá satisfecho algun capricho estrafalario... verdad? (Señas: No.) Es decir que ni ella ni yo tenemos la culpa. (Señas: No.) Entónces es cuestion en que yo no tengo que ver, eh? (Señas: No.) En ese caso yo les suplico me dispensen las palabras duras que les he dirigido anteriormente. Mi carácter es bastante fuerte y ustedes no extrañarán que me haya excedido... (Á Enrique.) Pero usted no ha visto aún á mi hija. (Señas: Sí.) La ha visto usted? Me alegro. Vamos, aquí en confianza, cuéntenme sus impresiones. Qué tal? Le ha gustado á usted? (Señas: Mucho.) No esperaba yo menos. Tiene un carácter algo raro, pero es buena y hará la felicidad de su marido... Yo así lo creo. (Señas de asentimiento.)

JHON. (Cuánto habla este caballero?)

MAN. Supongo que no se marcharán ustedes. La quinta es espaciosa y todo está preparado. (Señas de asentimiento.)

ENR. (Si yo pudiera escaparme!)

LOLA. (Dentro.) Papá!

MAN. Aquí estoy, hija mia.

ESCENA X.

DICHOS, LOLA.

LOLA. (Saliendo.) Ah! (Están aún aquí!) (Á D. Manuel.) (Está usted solo con ellos?)

MAN. (Pues qué ocurre?)

LOLA. (Son dos locos.)

MAN. (Canario! Canario! Cómo es eso? Á ver, explícate pronto!)

LOLA. (Á lo mejor de la conversacion se quedan mudos.)

MAN. (Cá! Yo he estado hablando con ellos ahora mismo y su

conversacion es muy natural. Ya ves, ni siquiera me han interrumpido.)

ENR. (Yo me marcharia, pero el otro se queda.)

JHON. (Si mi rival se foese!)

LOLA. (Pruebe usted delante de mí y lo verá.)

MAN. (Escamado.) (Aprensiones tuyas. Ya verás. El caso es que ahora no sé cómo entablar conversacion... Ah! sí; les hablaré del almuerzo. (Á Sir Jhon.) Diga usted, caballero, de qué manera le gustan á usted más los huevos, fritos ó al plato? (Sir Jhon coge el claque y lo aplasta.)

ENR. (Estrellaos.)

MAN. (Canario! Creo que tiene razon Lola.) (Sir Jhon vuelve la cabeza hácia donde está Enrique. Éste al ver su apuro suelta una carcajada. Escamado.) Jé, jé. De qué se rie usted?

ENR. (Señas: De nada.)

MAN. (Caracoles! El otro tampoco contesta. (Sir Jhon suelta otra carcajada al ver el apuro de Enrique.)

LOLA. Lo ve usted?

MAN. (Ménos mal que les da por reir.) Nada, nada; si no quieren ustedes hablar no se molesten. Yo respeto mucho los derechos individuales. (Tal vez separándolos...) (Ap. á Lola.) (Mira, llévate al inglés al jardin. Ahí en la puerta está Juan; hazle seña de que te siga. Yo veré si me arreglo aquí con el otro.)

LOLA. Sir Jhon, quiere usted pasear un rato? (Señas: Con mucho gusto.) (La ofrece el brazo. Lola le toma con temor. Enrique va á ofrecerle el suyo, ella lo toma. D. Manuel toma el de Enrique y le separa de Lola dándole media vuelta. Lola y Sir Jhon salen por el fondo.)

ESCENA XI.

ENRIQUE, D. MANUEL.

MAN. Permítame usted un momento, si es que no tiene usted deseo de marcharse. Quisiera hablar con usted.

ENR. Don Manuel, no me apure usté más preguntándome.

MAN. (Alejándose con temor.) No, si no le pregunto á usted na-

da. Muy al contrario.

ENR. Hágame usté un favor.

MAN. Todo lo que usted quiera. (Dios mio! Cómo me mira!

ENR. Pues bien. Vaya usted inmediatamente y diga á ese caballero que le espero.

MAN. Sí, vengo con él al instante.

ENR. No señor, que venga solo. Necesito hablarle sin testigos.

MAN. Corriente, corriente. No se altere usted por eso. Es preciso tomar las cosas con calma. (Va á salir.)

ENR. Ah! Hágame usté el favor...

MAN. (Qué me irá á pedir?)

ENR. Traiga usted papel, tintero y pluma.

MAN. Aquí, aquí hay. (Mira el tintero.) (Ay! no tiene tinta!) (Va á salir por la derecha.)

ENR. No, por ahí no: Si está en el jardin.

MAN. (Asustado.) Sí... si... ya lo sé. Es que el tintero no tiene tinta. Vuelvo en seguida. (Sale.)

ENR. Ya estoy llevao de los demonios de haber aseptao esta mardita apuesta, y si no me gñervo atrás, voy á morir de un reventon. Esto es horrible! Yo no puedo contenerme más. Ay Dios mio! Qué desgraciaos son los mudos de nacimiento! Yo no comprendo cómo hay mudos. Bendita sea mi lengua y Dios que me la dió, y mardito, los ingleses que me la quien confiscar. Ya... ya... la tengo torpe: Tendré que hacer gimnasia lingüística, y decir por ejemplo aquello de: el Arzobispo de Constantinopla se quiere *desarzobispoconstantinopolizar*, el *desarzobisconstantinopolizador* que lo *desarzobisconstantinopolizare* buen *desarzobisconstantinopolizador* será. Me desahogué. (Todo lo anterior muy de prisa.)

MAN. (Saliendo con un bote en la mano.) Ya estoy... Dios mio! Si he cogido un frasco de agua de Botot en vez de la tinta! (Va á salir por la derecha.)

ENR. Pero dónde va usted? Si le he dicho á usted que está en el jardin. (Va á coger á D. Manuel, que retrocede aterrado dejando caer el frasco.)

MAN. Ay! ay! Si... si... es... que he equivocado el frasco.

ENR. Já! já! já!

MAN. Jé! jé! Tiene gracia, verdad? Si lo que á mí me sucede... Mire usted, el otro dia...

ENR. Hombre, ya me lo contará usted otra vez.

MAN. Voy, voy; no se incomode usted. (Sale.) Ay Dios mio!

ENR. Sí; me vuelvo atrás de la apuesta. No tengo pasiensia pa seguir más tiempo en esta ridícula, enfadosa é inexplicable situacion.

MAN. (Entrando.) Ya está aquí la tinta. (Pone tinta en el tintero sin dejar de mirar á Enrique, que habla consigo mismo. Deja caer tinta.) Canario, canario! Cómo lo he puesto todo. (Sale de prisa por el foro.)

ESCENA XII.

ENRIQUE, despues LOLA.

ENR. No hay remedio, voy á romperle la crisma.

LOLA. (Entrando.) (Veamos si á este le sucede lo mismo.) Caballero...

ENR. Señorita... Empiezo por pedir á usted mil perdones.

LOLA. Hombre! Ya rompió usted á hablar?

ENR. Sí, Lolita; y creo que no callaré hasta el dia del juicio. Es necesario que sepa usté lo que susede... Está por ahí el inglés?

LOLA. Ha quedado con papá.

ENR. Entónses puedo hablar.

LOLA. Hable usted, hombre, hable usted.

ENR. Pus bien; sepa usté que soy víctima de una extravagancia de ese... caballero; que yo, que soy el hombre mejor educao que conosco, he tenío que faltá... y.. con quién? Con usté; con la persona á cuyos ojos quisiera apareser más simpático y más fino... y más...

LOLA. Pero dígame usted lo que sucede.

ENR. Va usté á saberlo. Está usté segura de que no está el inglés por ahí?

LOLA. Ya se lo he dicho á usted.

Enr. Pues sépalo usted todo. Ántes de ver á usté, y al saber que ambos veníamos aquí con el mismo objeto... (Aparece Sir Jhon y D. Manuel. Enrique se tapa la boca. Lola queda sorprendida y se dirige violentamente á los dos.)

ESCENA XIII.

DICHOS, SIR JHON, D. MANUEL.

Lola. (Á D. Manuel.) Hágame usté el favor de llevarse al inglés.
Man. Pero niña...
Lola. Llévenselo usted.
Man. Pero si este caballero me dijo que le hiciese venir.
Lola. Llévenselo usted.
Man. Sir Jhon... quiere usted... que demos una vuelta? (Sir Jhon se coje á su brazo, y le hace dar una vuelta por la escena.)
Man. Si digo por el jardin... (Vánse.)

ESCENA XIV.

ENRIQUE, LOLA.

Lola. Dígamelo usted de una vez sin rodeos.
Enr. Para probarla á usted que la quiero...
Lola. No me pruebe usted nada. Dígame usted lo que sucede.
Enr. Pues bien; hemos convenío en que el primero que delante del otro hable una sola palabra renunsia á su mano de usté.
Lola. (Riéndose.) Qué extravagancia!
Enr Cosas de esa gente. Pa él se conoce que no es ningun sacrificio el no hablar... Pero pa mí!... Figúrese usté... Soy andalús, no hay más que desir. Creo que esta es la mayor prueba de cariño que podria usté exigirme.
Lola. (Me gusta este hombre.) Pues... si no es más que eso yo me comprometo á hacer hablar al inglés.
Enr. Es decir... que... usté me quiere?
Lola. Yo haré que hable.

ENR. Ay! Lola, á mí me va á dar algo... Ahora es cuando verdaderamente no pueo hablá.

LOLA. Usted siga callando delante de él, suceda lo que suceda.

ENR. Pa qué? Voy á desirle ahora mismo que usté me quiere y se acabó la cuestion.

LOLA Y la apuesta, quiere usted quedar mal?

ENR. Tié usté rason. Callaré.

LOLA. Ahora vendrán. (Gritando.) Favor! Socorro!

ENR. Pero Lola, que van á creer otra cosa.

LOLA. Calle usted, hombre.—Socorro!

ESCENA ÚLTIMA.

LOLA, ENRIQUE, SIR JHON y D. MANUEL.

MAN. (Entrando despavorido.) Qué ocurre?

JHON. Qué p... (Corta la frase.)

LOLA. Ay! ay!

MAN. (Á Enrique.) Qué la ha hecho usted, caballero?

LOLA. Ah! (Cae desmayada.)

MAN. Hija mia! por Dios! Pida usted agua (Á Sir Jhon.) vinagre... cualquier cosa.

JHON. (Corriendo á la puerta.) Agua!

LOLA. (Levantándose.) No hace falta. Ha perdido usted la apuesta. (Sir Jhon se admira.) Ya puede usted hablar todo lo que quiera.

ENR. Ha dicho usté «agua!» (Imitándole.)

MAN. Es verdad. Ha dicho usted «agua!»

LOLA. Justo «agua!»

MAN. Pero qué es esto?

LOLA. Que me caso con Enrique.

JHON. Ah!

(Da la mano con seriedad cómica á Lola, despues á D. Manuel, saluda friamente á Enrique y sale pausadamente. Al llegar á la puerta del foro se encasqueta el sombrero con rabia y sale.)

ENR. (Á D. Manuel y Lola que van á hablarle.) Chiton!
Les he dicho á los autores